

Lo que Mi Padre Armenio me Enseñó sobre el Islam

Rev. Mark R. Rushdoony
Enero, 2002

Las personas que conocieron a mi padre, Rousas John Rushdoony, se dieron cuenta que disfrutaba hablando sobre su herencia Armenia. A menudo también relataba cómo sus padres apenas escaparon de la masacre de los Armenios en el Imperio Otomano (Turquía) en 1915. En realidad, él también era un sobreviviente de aquellas masacres. Aunque nació en la Ciudad de Nueva York en Abril de 1916, estaba en el vientre de mi abuela durante las masacres y su escape. En 1915 mis abuelos vivían en Van, Turquía, que no estaba lejos de la frontera Rusa. Esa proximidad, y la ayuda temporal de las tropas zaristas Rusas, les dieron una oportunidad que la mayoría de los Armenios no tuvieron para escapar. La alfombra que la abuela usó como silla de montar improvisada es ahora un preciado tesoro familiar. Un millón y medio de Armenios fueron muertos en ese primer genocidio del siglo veinte. Papá creció alrededor de una comunidad de supervivientes de aquel horror. Dijo que les recordaba, sorprendentemente, como un pueblo feliz a quienes les gustaba cantar y reír. Así como su padre le hablaba extensamente sobre la herencia y la experiencia Armenia, así él a menudo le hablaba a nuestra familia del pasado. Era alguien que no vivía en el pasado, pero sí buscaba entenderlo. Tampoco calificaba a todos los Musulmanes como co-conspiradores en el asesinato de los Armenios. Miraba el Islam como una fe falsa, una que le daba a sus seguidores un sentido profano de propósito y de destino. Tengo, en su biblioteca, algunos ensayos no publicados que escribió sobre Turquía y el Islam. Más abajo se encuentran algunos de los puntos que regularmente señaló, derivados de mis propios recuerdos y de porciones de aquellos manuscritos.

Por Qué el Islam es Peligroso

El Islam es una religión peligrosa ante todo porque es falsa que aleja a los hombres de Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida. Les señala a los hombres hacia un dios falso, Alá, y hacia una visión falsa del propósito y la eternidad del hombre. Es una religión peligrosa porque apela a la fuerza militar y al poder del estado. No es el gran mal, sino una manifestación del mal de los hombres en su rebelión contra Dios. Va a fracasar porque pelea en contra de la realidad de la verdad de Dios. Como el mal del comunismo en el siglo veinte, es una ideología que debemos entender y contrarrestar con el evangelio de la gracia de Dios.

El Islam fue diseñado como una religión externa. Mahoma conocía las palabras de San Pablo quien escribió, “Pues no es judío el que lo es exteriormente, sino que es judío el que lo es en lo interior” (Rom. 2:28-29). Mahoma refutó a Pablo con la proposición, “Es un Musulmán aquel que lo es exteriormente.” Las únicas creencias esenciales del Islam son que no hay dios sino Alá, y que Mahoma es su profeta.

La palabra Islam es Árabe y quiere decir sumisión o subyugación. Un Musulmán es uno que se somete a la práctica Islámica. Ya que la sumisión es la meta, en lugar del arrepentimiento y la fe, desde el principio la coacción fue vista como un medio válido para promover la religión Islámica. El enfrentamiento bélico recorrió la Península Árabe, y el Islam fue impuesto sobre los politeístas so pena de ejecución. Este patrón se repitió a lo largo del Medio Oriente, en África y partes de Asia y Europa. No es de sorprenderse que tal avance militarista haya hecho de la esclavitud una parte importante de su cultura.

Este externalismo y su dependencia del avance militar hicieron que los gobiernos Islámicos fuesen necesariamente estatistas. La espada en la mano del estado hizo avanzar el Islam. La *jihad* como el avance del Islam no era simplemente aceptable, sino que era y es considerada uno de sus pilares. El Islam como camino de vida puede ser impulsado por la sumisión o impuesto por la subyugación. El progreso del Islam se mide no por la creencia sino por la conformidad exterior, que podía ser impuesta de manera más eficiente por la conquista militar y la legislación estatista. La dominación del mundo, en lugar de la salvación del mundo, un concepto Cristiano, ha sido la meta última.

Es fácil sobreponer una perspectiva Cristiana de la moralidad en otras religiones, especialmente en una como el Islam que toma prestado tanto de la Escritura. De este modo los Estadounidenses se desconciertan por las ideas Islámicas de la moralidad y su práctica cultural. Nos horrorizamos que los clérigos Islámicos puedan justificar (terminología Cristiana una vez más) el asesinato terrorista. Como una religión externa (en terminología Cristiana una religión de obras en lugar de gracia), sin embargo, la moralidad del Islam es también exteriorizada. La moralidad es ambiental y los hombres y las mujeres actúan como respuesta a estímulos externos. De este modo, como esclavos de la pasión, los hombres pueden culpar a las mujeres por su propia concupiscencia. Así, una mujer que muestre alguna parte de su cuerpo es una tentadora o algo peor; los mujeres son tenidas como responsables por la lujuria de los hombres. Entonces se les atribuyen a las mujeres grandes poderes y se usan medidas estrictas para controlarlas.

La Obstinación y el Islam

A los hombres Islámicos se les permite una mayor cantidad de libertad sexual que a las mujeres. El paraíso del Islam, de hecho, es un paraíso de éxtasis sexual. El uso de la prostitución, harenes, y chicas esclavas para la gratificación también es común. Por lo tanto, las mujeres depositan sus esperanzas para la seguridad a largo plazo sobre sus hijos quienes tienden a ser mimados y se les permite ser indulgentes en su propia obstinación. Luego los chicos consentidos se vuelven hombres arrogantes y testarudos.

La obstinación, como característica, ha contribuido mucho a la conducta impredecible en los hombres Islámicos. Las historias del genocidio Armenio están llenas de incidentes en donde los vecinos Musulmanes serviciales y amistosos se volvieron predadores y rapaces debido a que el impulso o la oportunidad del momento les gobernaron. El pensamiento Islámico contribuye a tal tipo de traición potencial porque, como Peter Hammond señala, divide al mundo en la Casa del Islam y la Casa de la Guerra. El Islam está en paz con aquellos que están en sumisión o subyugación a la ley Islámica; los otros son considerados los enemigos del Islam y son considerados como parte de la Casa de la Guerra (vea: “Desarraigando el Terrorismo” www.frontline.org.za).

La testarudez ha hecho de la traición una parte importante del mundo Islámico. Esto sucede en el nivel personal, donde los hombres poderosos pueden emprenderla a golpes con fuerza mortífera ante la mera sospecha de traición o insulto. La auto-indulgencia resultó en la libertina actividad sexual que una vez (antes que Occidente comenzara su propia industria depravada) convirtió a Turquía en sinónimo de la pornografía más vulgar. Se hizo notoria mientras influenciaba a Drácula, o a Clad el Empalador (1431-1476) quien fue criado en la Turquía Islámica e importó sus prácticas a Wallachia en su terror tanto contra los Turcos como contra su propio pueblo. Tal traición se ha visto repetidamente en la política del Medio Oriente en años recientes. Como

Hammond señala, “Desde 1948, las 21 naciones Árabes han sufrido 30 guerras, 63 revoluciones exitosas, al menos 75 revoluciones fallidas, y 36 jefes de estado fueron asesinados. En el mundo Árabe las revoluciones y los asesinatos han sido los medios más frecuentes de expresión política y así lograr el poder” (ibid.). La paz del Islam ha probado ser, en sí misma y a lo largo de los siglos, una mentira. El Islam es una forma más peligrosa de despotismo que los regímenes políticos del fascismo o el comunismo que gobernaron por el poder político o militar mientras negaban la relevancia o la validez de la religión. El Islamismo radical se parece más a los despotismos del mundo antiguo donde se combinaban la religión y el estado de manera que cualquier oposición era, al mismo tiempo, herejía y traición, haciendo imposible de este modo la idea de una “oposición leal.” El Islam hace que la autoridad del estado sea absoluta.

Nietzsche y el Islam

En esta atmósfera cultural de testarudez, esclavitud, moralidad externa y crueldad entró Frederick Nietzsche. Nietzsche creía que lo que venía del poder era bueno y lo que venía de la debilidad era malo. El conocimiento, decía, debía usarse como un instrumento de poder. Nietzsche, al romper con la ética Cristiana tan completamente, fue un apologista de la mentalidad radical Islámica (y de la mentalidad humanista anárquica). Fue muy influyente en Turquía. Así, los Musulmanes Turcos podían matar a un millón y medio de Armenios, eliminándolos virtualmente de sus tierras natales ancestrales, y luego no solamente culpar a los Armenios por la matanza, sino intentar cobrar como benefactores de todas sus pólizas de seguros, dado que los beneficiarios nombrados estaban todos muertos. Tales crueldades absurdas, como los actuales intentos de justificar la guerra y el terror, son el resultado de pensar basándose en la obstinación, la arrogancia y el desprecio por la moralidad Cristiana a favor de la paz artificial del Islam, una subyugación a un despotismo religioso externo y político. El poder, en tal razonamiento, determina la verdad y lo que es bueno.

Desdichadamente, la política del poder respeta, como Nietzsche, al poder en sí mismo. La compasión hacia las personas oprimidas o amenazadas se basa en el interés propio y el balance de poder. Turquía es un buen ejemplo de esto. Durante la Primera Guerra Mundial los poderes Estadounidenses y Europeos generalmente se rehusaron a ayudar a los Armenios. El Departamento de Estado de los EUA miraba las buenas relaciones con Turquía como algo de primordial importancia. Una Turquía débil hubiese sido una oportunidad para que otras naciones tomaran el poder, más notablemente Rusia. Una vez más, en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría, Turquía fue protegida de su vulnerabilidad por Occidente por su utilidad para nuestros intereses. El equilibrio en la política del poder depende de las alianzas y coaliciones. La necesidad de una alianza y sus consecuentes concesiones llevaron a Yalta y a la entrega de Europa del Este a la Unión Soviética. Tampoco debiésemos olvidar la destrucción de las cruces de las capillas durante el conflicto del Golfo Pérsico para no ofender a nuestros aliados Musulmanes. Ahora, en un intento por construir alianzas George W. Bush habla del Islam como una gran religión, evitando de ese modo la raíz del problema en esta guerra y en el Medio Oriente. Hay un problema que debemos enfrentar que brota del Islam mismo; no está limitado solamente a sus adeptos radicales.

El Islam es una religión externa que enseña la paz ya sea en sumisión o subyugación al despotismo religioso y político. Su “paz” se halla en la dominación. Este es un ejemplo del deseo de los hombres caídos de ser como dioses, determinando el bien y el mal. El Islam no es sino una forma organizada del hombre jugando a ser dios. Con toda seguridad que fracasará, pero tal arrogancia no puede sobrevivir por mucho tiempo al juicio. Pero el Islam ha dado pié a siglos de

opresión, esclavitud, muerte y violencia. Las masacres Armenias de 1915-1924 no hicieron despertar a Occidente a esta realidad; es cuestionable si los ataques del 11 de septiembre en los EUA vayan tampoco a lograrlo.

La esperanza para todas las gentes, incluyendo a aquellas del Medio Oriente, es el Dios de la Escritura y Su Cristo. En lugar de la dominación por medios militares, el Cristianismo busca el dominio de la justicia. El buscar la justicia de Dios requiere una humildad paciente para enseñar la fe y el arrepentimiento. Viene por la fuerza y el poder de la Palabra de Dios y de Su Espíritu, no por el poder de la espada.

La cosmovisión del Islam es poderosa porque sus adeptos son dedicados y leales. Sin embargo, el éxito del Islam proviene de su falsa simplicidad, que hace que la actual *creencia fácil* del Cristianismo Estadounidense parezca una teología profunda. No hay nada más peligroso que hombres violentos y testarudos que piensan que están llamados a alguna misión divina.

Aunque el Islam avance por el poderío militar y nosotros, a veces, seamos llamados a responder como ministros de justicia, no debemos buscar como destruir su poder con lo mejor de las armas, sino con el evangelio. Como la caída inesperada de la Unión Soviética, el poder del Islam un día se derrumbará. La gente Musulmana está en necesidad de una alternativa que solamente el evangelio puede proveer. Debemos oponernos a la falsa paz del Islam con la verdad del reino de Dios y Su Cristo.